



J. M. Touriñán López y R. Sáez Alonso. *Teoría de la Educación, metodología y focalizaciones. La mirada pedagógica*. 2012. La Coruña, Netbiblo, 426 páginas. ISBN: 978-84-9745-925-9.

Este libro, muy bien editado por Netbiblo, de tapa dura y hoja cuidada, trata sobre todo de Pedagogía y, por ende, de educación. Cuando los autores hablan de “la mirada pedagógica”, ya desde el subtítulo de la obra, se refieren a la necesidad de acercarse científicamente a la educación desde la Pedagogía -ciencia *mater* de la educación-, no desde otras disciplinas más o menos afines que,

subsidiariamente, pueden encontrar en la educación su objeto de estudio: Psicología, Sociología, Antropología, etc. En verdad, se ha de reconocer que las distintas ciencias se complementan, fortalecen y enriquecen en una suerte de mapa multidisciplinar sinérgico que justifica el concurso de distintos saberes en la constitución del *corpus* cognoscitivo sobre la educación, sin que por ello quede arrumbada la Pedagogía. En este sentido, procede insistir en que, aun cuando hay distintas ciencias de la educación, la Pedagogía es *stricto sensu* la ciencia por antonomasia de la educación, con entidad epistemológica y significación propia. A fin de cuentas, con arreglo a lo consignado por los autores de esta obra, se trata de generar conocimiento teórico, tecnológico y práctico que permita describir, explicar, interpretar y transformar positivamente la realidad educativa en sus diversas manifestaciones.

Los profesores Touriñán López (Universidad de Santiago de Compostela) y Sáez Alonso (Universidad Complutense de Madrid) defienden un conocimiento pedagógico “válido”, esto es, que conecte con la realidad y resuelva problemas educativos concretos. Así pues, los autores, conscientes de esta relevante misión de la Pedagogía, redoblan su compromiso con la unidad constituida por la teoría y la *empiria* educativa.

Si la Pedagogía abandona su privilegiada atalaya científica va a resultar muy difícil, si no imposible, que lance su mirada benéfica sobre la educación. Y es precisamente la reivindicación de esa *mirada* la que late en toda la obra, que, tras la introducción, se reparte en nueve capítulos interrelacionados. Los cuatro primeros, cual si fuesen una

suerte de primera parte, los firma el profesor Sáez Alonso, y se centran en enjundiosas cuestiones como: los principios de metodología de investigación, la construcción del conocimiento de la educación, la evolución del conocimiento científico y los nuevos marcos de investigación educativa. Complementariamente, y a modo de segunda parte, en los cinco últimos, cuya autoría corresponde al profesor Touriñán López, se abordan, entre otros relevantes aspectos, la consideración de la objetividad y el conocimiento de la educación, la clarificación conceptual de “estudiar” e “investigar”, la Teoría de la educación en su condición investigativa y administrativa, así como la intervención educativa, la intervención pedagógica y las focalizaciones de la educación.

Tras la sumaria exposición anterior sobre algunos contenidos del libro, se advierte rápidamente por qué los autores incluyen en el título dos términos clave: ‘metodología’ y ‘focalizaciones’, con los que se acota el amplio terreno científico de la Teoría de la educación. En el primer caso, quizá su relativa juventud como disciplina y, desde luego, la complejidad de la educación, explican que la metodología de la investigación pedagógica, según se recoge en la obra, se caracterice por la apertura, la prescriptividad, la correspondencia objetual y el pluralismo. Desde mi punto de vista, es muy positivo que se expliciten esas características metodológicas, porque en Teoría de la educación es fundamental, por ejemplo, prescindir de la cerrazón y de la improvisación. Nuestra ciencia se enriquece cuando está presidida por un espíritu flexible, que no se ha de confundir con permisivo, y al mismo tiempo saludablemente integrador. Desde esta perspectiva, la Teoría de la educación, alejada de planteamientos radicales y aislados, y hasta de cierta polémica estéril, está llamada a transitar sendas metodológicas especulativas y experimentales. En general, el conocimiento pedagógico de la educación se acrecienta cuando se aúnan los datos obtenidos a través de métodos diversos (histórico, experimental, especulativo, etc.) y lo mismo sucede si se acogen las aportaciones provenientes de distintas ciencias.

En lo que se refiere a las ‘focalizaciones’, es bien sabido que la mirada de la Pedagogía puede dirigirse hacia un campo anchuroso, lo cual es lógico porque la educación no es una realidad que pueda abarcarse con facilidad. Sus múltiples manifestaciones hacen necesaria también una actitud contemplativa suficientemente amplia y profunda que supere el empobrecimiento a que conduce una exclusiva visión parcial o superficial. Esto no quiere decir, obviamente, que el investigador no deba concentrar sus esfuerzos en un determinado ámbito, algo totalmente necesario si

quiere avanzar en su conocimiento, sino que, como se dice popularmente, ha de evitarse que los árboles impidan ver el bosque.

La investigación pedagógica, aunque se centre en una parte de la realidad educativa -unitaria y diversa-, debe hacerse cargo de la complejidad. Lo contrario es visión simple y fragmentada, cuando no ceguera, que conduce a un conocimiento de la educación igualmente pobre, desgajado y artificioso, del que poco beneficio puede obtenerse. Impide que se extraigan conclusiones valiosas para la mejora de la educación. De ahí la conveniencia de que se interrelacionen y contextualicen los datos que separadamente se obtienen.

La mirada pedagógica, por otra parte, no se queda en la mera función sensorial de ver, va más allá. Mirar supone actividad, selección e interpretación. Como proceso perceptivo y, por tanto, dinámico depende en buena parte de un abigarrado tejido de cogniciones, afectos y valores del sujeto. Desde esos pensamientos, sentimientos, preferencias, etc., la persona, en nuestro caso el investigador pedagógico, centra la atención en su objeto de estudio: la educación, susceptible, a su vez, de múltiples focalizaciones, sin que tenga por qué perderse, según se dijo anteriormente, la visión de conjunto o, si se quiere, la mirada pedagógica holística. Con estas aseveraciones, además, queremos destacar el trascendente papel del propio investigador en la “construcción” del conocimiento educativo y mostrar que toda investigación pedagógica se apoya, de forma más o menos nítida, en unos valores, ideas, intereses, etc. Ahora bien, esto no debe poner en duda, como se consigna en el libro que reseñamos, la objetividad del estudio de la educación.

Con la obra que nos ocupa tomamos más conciencia de nuestra actuación como teóricos de la educación. La panorámica de la complejidad educativa que nos ofrece, enriquecida con la presentación comprensiva y crítica de corrientes, metodologías, paradigmas, etc., nos invita a mejorar nuestra mirada pedagógica, que se torna así más científica, pero al mismo tiempo más humana.

Los dos autores de este libro, más allá de su singularidad, participan de una misma actitud integradora y abierta. Junto a la necesaria dimensión descriptiva de la obra, particularmente en lo que se refiere a los principios metodológicos de investigación, a la evolución del concepto de conocimiento científico, a las corrientes paradigmáticas y al desarrollo administrativo de la cátedra de Teoría de la educación, se descubre en el

texto, de principio a fin, la aspiración a ensanchar el conocimiento que se tiene sobre la disciplina, científica y académicamente considerada.

Merced a este trabajo de más de cuatrocientas páginas, se ahonda en la comprensión de la Teoría de la educación, concretamente en sus raíces, su situación, su problemática, su metodología y sus focalizaciones. La mirada advertida en el libro queda también comprometida con su esperanzado porvenir. De modo complementario, es una mirada ilusionada, axiológica y estimulante que, al proyectarse sobre la educación, nos ilumina una realidad que todavía hoy, en muchos aspectos, se presenta llena de sombras. Debemos celebrar este libro, escrito con rigor y pulcritud, que sin duda es el resultado de un esforzado y atinado estudio de la metodología de la investigación pedagógica y de las focalizaciones en Teoría de la educación. Sus relevantes aportaciones para el desarrollo de esta disciplina hacen de esta obra recién publicada una referencia en nuestra área de conocimiento y, por tanto, quiero expresar desde aquí mi felicitación a los autores.

Valentín Martínez-Otero Pérez
Universidad Complutense de Madrid (España)